



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cénta.
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVII.

Madrid.—Lunes 6 de Enero de 1890.

NÚM. 812.

OLVIDO LAMENTABLE.

Digna de elogio es por todos conceptos la conducta que vienen observando nuestras autoridades ante las aflictivas circunstancias por que atraviesa el pueblo de Madrid.

No somos nosotros los que han de escatimarles aplausos por el celo que vienen desplegando, auxiliadas por las clases que pueden ejercitar la caridad en supremos momentos como los actuales.

Justo y lógico es que ellas velen por la salud pública y pongan en juego cuantos recursos tienen á su alcance, que no son pocos, para que allí donde la falta de alimentos y de abrigo puede ser causa de una desgracia, tiendan su protectora mano y faciliten los medios precisos de subsistencia y los de preservarse de la influencia del rigor de la estación.

La creación de hospitales donde las clases menesterosas encuentren cuanto se requiere el día que el mal llama á sus puertas, y el reparto de socorros á las familias de los que yacen en el lecho del dolor, no puede menos de ser objeto de sinceras alabanzas, como digno de elogio es á la vez ver que no descansan cuantos practican el bien, ni aun las horas necesarias para reparar sus fuerzas.

Procurar á las clases trabajadoras, que se encuentran de brazos cruzados, sin tener un puesto donde ganar un jornal con que atender á las imperiosas necesidades de la familia, en todos tiempos debe ser objeto de preferente atención por parte de nuestras autoridades, pero en las circunstan-

cias actuales en que una epidemia, asolándolo todo y sin distinción de clases, sexos ni edades, causa diariamente un gran número de víctimas, tiene que serlo necesariamente en grado máximo, así que al ver el celo con que se procura promover obras y trabajo á las clases menesterosas, no es posible permanecer indiferentes y hay que alentar á las autoridades á que no descansen, á que prosigan con incansable afán la emprendida línea de conducta, para atender á la imperiosa necesidad en que hoy se ven sumidos infinito número de braceros.

Pero si es razonable que esta conducta que vienen observando nuestras primeras autoridades sea digna de sinceros plácemes y de justísimos aplausos, no lo es menos que lo fuera en mayor grado si atendieran, no sólo á las necesidades del momento, como lo hacen, sino á las del mañana; que pensar en el hoy sin poner en olvido el día siguiente, debe ser la norma de conducta que deben practicar siempre cuantos ocupan puestos de alguna importancia en la gobernación de un país.

Y decimos esto, porque parece que las necesidades del día, las urgentes atenciones del momento para atenuar en lo posible los resultados de la epidemia, han hecho olvidar á alguna de nuestras primeras autoridades que pende de su resolución un expediente que no puede mirarse con indiferencia y de resultados positivos, prácticos para el sosten de los hospitales provinciales de esta corte, donde tantos infelices durante el año enueñan remedio á sus dolencias.

Cuál sea, salta á la vista de cuantos conocen los resortes de que puede disponer la beneficencia provincial para sostener los establecimientos que están encomendados á su cuidado.

Nos referimos al expediente de subasta del circo taurino de esta corte, que pasó al Gobierno civil á fines del mes de Noviembre, y aún no ha sido devuelto á la Diputación provincial, no sabemos por qué motivo.

Y que esta tardanza, cuyas causas desconocemos, redunde en perjuicio de las clases necesitadas que tienen que acudir en aflictivos momentos á la caridad pública, y ocupar una cama en las espaciosas salas de los hospitales para que se les preste en ellos la asistencia necesaria que las circunstancias reclamen, no hemos de ponerlo de manifiesto una vez más, cuando tantas veces lo hemos hecho.

Lo que sí encarecemos hoy, repitiendo lo dicho en líneas anteriores, á nuestras autoridades, es que no por las atenciones del momento olviden las sacratísimas del mañana, y que si dignos de aplauso son los sacrificios que se llevan á cabo para conjurar los males de hoy, no lo son tanto si se pone en olvido, que pasados estos días, quedan aún otros males á que atender y otras atenciones que procurar.

Y que los plácemes que hoy reciben no son óbice á las responsabilidades que contraen poniendo en olvido asuntos como el de la subasta del circo taurino de esta corte, claro está, puesto que de no llevarla en término brevísimo á la práctica, será

causa de que se prive á los hospitales de un rendimiento que será, si no imposible, muy difícil de sustituir.

Y esto que decimos del Sr. Gobernador civil de la provincia, lo repetimos también á la Diputación provincial, que no se da mucha prisa en procurar la resolución del expediente, cuando debiera estar más interesada en ello.

Así que si responsabilidades caben al Gobernador por no dar cima al asunto, no está exenta de ellas la Diputación, al permanecer inactiva en un asunto de tan vital interés para el erario provincial, y especialmente para los que se ven en la dura necesidad de tener que acudir en sus dolencias corporales al Santo Hospital.

TOROS EN CALATAYUD.

Corrida verificada el día 9 de Septiembre de 1889.

Ganadería de Zalduendo.

ESPADA: MANUEL GARCÍA (ESPARTERO).

La tarde está hermosa, el cielo sonriente, claro y despejado. Febo, despidiendo sus abrasadores rayos sobre la tierra, que la convierten en un panello de los llamados yungués, recién salido del horno de pan cocer.

Carruajes enjaezados patrióticamente que conducen hermosas mujeres con jitanescos vestidos; caballos que no tienen de tal más que el nombre y la cola, aunque hay muchos que por perderlo todo hasta la cola han perdido; numerosos grupos entonando himnos toreros, más antiguos ó más modernos, y conduciendo soberbias botas, y no de charol ni de becerro, y, por último, la banda de música La Unión ejecutando un paso doble torero, titulado *El Espartero*, con la gracia y sandunga que ellos saben hacerlo.

¿Quién se obstina, pues, en no ir á la corrida?

En marcha. Monté en el primer carruaje que encontré á mano (de los de un real el asiento, por supuesto), y en pocos minutos de casi asfixia, por el calor y el polvo que levantaban nuestros corceles, llegué á nuestro circo taurino.

Penetré en su interior, me coloqué en mi barreira y dirigí la visual por todas partes.

La plaza ofrecía un aspecto deslumbrador; ocupadas la mayor parte de las localidades, abundando los rostros de querubas y ojitos de cielo más negros que el remordimiento.

A la hora anunciada, el gachó que oficiaba de presidente, que lo era nuestra primera autoridad local D. Juan Velasco y Saez, agitó el lienzo nasal; la música se arrancó por un paso doble y apareció la cuadrilla, capitaneada por el Espartero, que aún cojeaba de la herida que sufrió en Tarazona, compuesta de chicos *muy* guapos y *muy* barbianes (no los piqueros, porque todos son *muy* feos, ni los alguaciles, que nos cansamos de conocerlos y sabemos su fisico), que, á juzgar por su planta y estampa, debían ser unos torerazos de chipé.

Dieron su correspondiente paseito por el anillo, atrayéndose tras sí las miraditas de las niñas que apretaban los dientes al verles sus bien formadas pantorrillas, y cambiaron los paños de fiesta por los de labranza, digo, por los de brega.

El señor presidente sacó de nuevo el moquero, sonaron los clarines, cesó la orquesta y apareció en el ruedo

Erizo, castaño, albardado, bien armado y con buenos pies, recibiendo una puya del Caro, con caída del jaco y mucho sangrado; Rodríguez le puso otra magnífica, no sucediéndole lo mismo á Trigo, que en su segunda le amenazaba con metro y medio de madera, ganándose muchos aplausos el Cantares en su segunda.

Siguiendo tres caídas de latiguillo, con sus correspondientes pérdidas de jamelgos.

Señor presidente, ¿cuándo ordena la suerte de banderillas?

Pon fin sonó el clarín; los chicos cogieron los palos, y Valencia puso un par soberbio, y otro Sánchez que les valieron aplausos.

El Espartero cogió los trastos, y previo un pase de telón, dos naturales y uno redondo, le atizó una estocada delantera, pero buena.

Muchas palmas.

La estocada le obligó al bicho á dar con su cuerpo en tierra.

Apareció en la arena *Atrevido*, y Valencia y el Espartero le pararon los pies con lucimiento, recibiendo (el toro por supuesto) un regalito de Trigo y otro de Cantares.

Caro le puso una vara como se han visto pocas, sosteniéndose heroicamente en defensa de su jaco, lo cual se le aplaudió muchísimo.

Por orden superior se retiraron los piqueros, sin pérdida de ninguna sardina, y Malaver clavó un par desigual y otro el Lolo.

El Malaver hizo una salida falsa, y el Lolo, con su segundo, no desmereció al primero.

El Espartero, previo el brindis, se dirigió al bicho con serenidad, dándole dos pases de pecho, uno natural, estando ayudándole en la faena el Valencia como sabe hacerlo.

Espartero continuó su obra lanzándose con una estocada que hizo acostarse al toro; en tanto el público aplaudía al sin rival Espartero.

Asomó la jeta el tercero, llamado *Comisario*, royo claro, ojo de perdiz. Fue castigado por Trigo y Cantares, con bastante desacierto el primero. Y ya tenemos á Saturnino con los palos en la mano, que los puso como sabe hacerlo, siguiéndole en su turno el Lolo, que los puso como pudo.

El maestro se fué derecho al bicho, y después de dos de pecho superiores, uno cambiado y otro alto, le dió una gran estocada que fué lo bastante para que el toro cayera al suelo hecho una pelota.

Gran ovación.

El público, con las mismas pretensiones que en el anterior.

El cuarto era conocido por *Gavilán*; retinto claro y bien armado, se encargó de despachar cuatro jamelgos, á quien Dios haya perdonado, recibiendo á cuenta cuatro puyazos, algunos de ellos con circunstancias agravantes.

Sánchez colgó un par buenísimo, lo mismo que Saturnino, que se captaron las simpatías del público.

El Espartero lo despachó de dos estocadas, una de ellas caída, pero buenas.

El quinto atendía por *Cabrero*, negro listón, no desmereciendo nada de sus hermanos, dejando á pie en pocos momentos á los piqueros, y matando los tres jacos.

En la suerte de banderillas, Valencia y Saturnino tan guapos y trabajadores.

Cogió los trastos el Espartero, y después de una lucida brega, despachó al toro de un soberbio volapié.

Ovación.

Salió *Alquitrán*, sexto y último toro, que, después de examinar el terreno, se fué hacia uno de los piqueros, que por cierto se defendió con valor.

En la suerte de pica no hubo nada que mereciera mención.

En banderillas, los chicos tan guapos y trabajadores como en los demás, viéndose apurado el Espartero en la suerte de matar por las malas con-

diciones del bicho, despachándole como mejor pudo.

RESUMEN.

El Espartero, trabajador, inmejorable con la muleta y con el estoque, dándonos pruebas de su arrojo y de sus conocimientos en el arte. Le dieron dos orejas.

De los de á pie, se distinguieron Valencia, Sánchez y Saturnino,

Los piqueros, pasables.

El ganado, bravísimo.

Caballos muertos... 16.

Entrada, regular.

Servicio de plaza, bueno.

La presidencia, algo dormida en la suerte de varas, pero acertada.

ATAR-CULL.

TOROS EN SALAMANCA

3.^a corrida verificada el día 13 de Septiembre de 1889.

Ayer estuvo bien la Presidencia

del Sr. D. José.

Muy bien el Espartero y el Valencia.

¡Viva la gracia! ¡olé!

Salamanca no da para tres corridas. Hay ya varios ejemplos que lo demuestran así, y por si acaso alguien lo dudara, diremos que la plaza se hallaba hoy entre sol y sombra; es decir, desierta del lado en que Febo castiga con sus abrasadores rayos y bastante nutrida en los tendidos desolados.

A las tres y media en punto ocupó la presidencia D. José Martín Benito, y acto seguido salieron las cuadrillas de Lagartija y el Espartero. Buena suerte, muchachos.

Guapo, así se llamaba el primer buró de la ganadería de D. Juan Pérez Paz, vecino de Avila. Ostentaba el bichito divisa verde y encarnada, y desmontó muy pronto á los de aupa, que eran Caro y Trigo. Con voluntad y poder tomó otras varas de los de tanda y de Fuentes, que sufrió un batacazo de órdago.

A los quites los espadas. Quedó en la arena un penco y otros dos mal heridos.

Primito dejó un buen par de banderillas á la media vuelta y otro aprovechando, y Mojino colgó un par bueno.

Lagartija, de crema y oro, previo el brindis, que fué más elocuente que los discursos parlamentarios de muchos diputados de esta provincia, pasó á la fiera por lo regular, y soltó media notable, entrando y saliendo como se debe.

Los taurófilos tiran al redondel los sombreros y baten palmas.

Salió el segundo, que atendía por *Tarugo*, con muchos pies, y le paró Lagartija con algunos lances de capa.

Aguantó sendos puyazos de Trigo y Caro, que son los dos únicos picadores que tenemos para toda la tarde, pues Fuentes tuvo que retirarse á la enfermería á consecuencia de una caída que le causó el cornúpeto anterior. Mató un jamelgo y dejó maltrechos otros.

Julián Sánchez colgó un par de rehiletes de lujo, y Malaver medio, repitiendo el primero con acierto, y el segundo medianamente.

Espartero, de tabaco y oro, y después del correspondiente discurso, empleó una brega muy lucida á trecho, soltando un pinchazo en hueso y sufriendo un desarme; terminó con una estocada un poco baja. Y así

murió *Tarugo*, dejando su bandera muy enhiesta; ya estamos burla burlando en la mitad de la fiesta.

Suena el cornetín *guerrero* y sale el buen *Jardinero*.

Lagartija le dió un quiebro de rodillas, bastante limpio. (Palmas y otros excesos.) *Jardinero* toleró bastantes varas, no ocasionando desgracias *personales* por tirar el derrote muy alto.

El ganadero Sr. Paz sufre las consecuencias anejas á la falta de piqueros.

Primito y Antonio Guerra adornan al bicho con un par de banderillas y dos medios muy malitos.

Fresco y ceñido estuvo Lagartija en su faena, dando á seguida un pinchazo, del cual salió acosado y sin trastos.

El diestro terminó con una estocada bastante baja, y otra algo mejor. Un espectador quiere bajar al redondel y nos proporciona un espectáculo gracioso.

El cuarto se llamaba *Ventanero*; no arremete á los de caballería, y el público pide banderillas de fuego, acordándolo así el Presidente.

La sesión de pirotecnia fué de lo peorcito que se ve. Valencia y el Lolo ponen los cohetes en la barriga del animalito.

«San Sebastián estaba desnudo y le entraron balas por donde pudo.»

En el último tercio de la lidia se presenta el cornúpeto descompuesto y huído.

El Espartero no puede lucirse, aunque pone los medios, y acaba la tarca con una estocada que también resultó por lo bajo.

Al mirar la maestría de tan bravo matador, exclamó una amiga mía: ¿será posible, señor, que tiempo andando se acabe tan cornudo festival? Su esposo dijo: ¡quién sabe! Ella replicó muy grave: ¡no lo esperes, animal!

Moguito; también demostró este cornúpeto el sabido refrán de que no hay quinto malo. Aguantó varias picas de los de tanda y de Fuentes, que, restablecido de su tumbó, volvió á entrar en escena.

Moguito apagó una lamparilla y dejó sin aceite otras.

Mojino y Guerra cuelgan los mejores pares de la tarde.

Lagartija, después de una brega mediana, da cuatro pinchazos con apresuramiento, y se deja arrancar la muleta, descabellando al tercer intento. (Palmas.)

El último atendía por *Esmerado*.

Recibió siete varas de los picadores, por tres tumbos, adornándolo los chicos del Espartero con tres pares aceptables.

Espartero, después de una lucida brega, dió muerte á su contrario de una gran estocada. (La mar de palmas.)

RESUMEN.

La corrida puede calificarse de *vaya*. Los toros, bien cuidados; dieron menos juego del que debían, por las deficiencias que hoy ha notado todo el mundo en la suerte de varas. Menos trabajadores que ayer y anteayer los de aupa. En banderillas, poco bueno.

Los espadas, más que regulares. La Presidencia, bastante acertada.

(De *El Adelanto*, de Salamanca.)

TOROS EN PALMA DE MALLORCA.

1.^a corrida verificada el domingo 9 de Julio de 1899.

Ganadería de Ripamillán.

Las personas de callá empiezan á repartirse por los tendidos como esperando la hora de las cuatro

y media, y cuando cada mochuero estuvo en su olivo y la música en su lugar, empiezan las palmas.

Despejan el callejón los señores de la policía (siempre es bueno usar de buena crianza) sin acordarse para nada del redondel, en donde como no fuesen algunas docenas de tapones de corcho, nada había que despejar, y aparece en el palco el señor presidente.

Vienen las ceremonias y cumplidos de ritual; entra la cuadrilla en el círculo, y todo son felicitaciones y palmoteos.

Es la sangre que empieza á revelarse en los aficionados; después se hacen los saludos de cortesía y se reparten los chicos como si fueran á merendar.

A toque de atabales (total, un tambor) y clarines (una corneta), se abre la puerta del chiquero, y previos varios piropos y otras tantas invitaciones de un chulo, sale á luz un

Albañil, animal de buen abolengo, retinto albardado, con la cuerna alta, de poder y de libras, pero sin afición al hierro; mojó tres veces y derribó otras tantas á los de tanda, haciéndoles perder un flautín. Los chicos le pusieron tres pares de pelendengues, aprovechando, porque el animalito miraba por su persona y se escupía fuera de la suerte, cuando tocaron á difuntos.

Manolo García, que vestía lila y oro, coge los chismes y va y dice al presidente que brinda por él, por su compañía, por la gente de Mallorca y por las muchachas bonitas, y se dirige al bicho, al que pasó cinco veces al natural, tres con la derecha, cinco de pecho y algunos otros sin empeño, y salió del paso con dos pinchazos y una estocada ladeada, arrancando.

Esta brega fué deslucida por haber llegado el toro descompuesto al último tercio, y aunque Manuel trabajó con voluntad, no recogió palmadas.

El *Albañil* saltó una vez al callejón frente al tendido de sol, que tendrá número cuando se lo pongan.

Llamaron *Confitero* al segundo, procesado por homicidad, pues mató en su tierra no hace mucho á un pastor; era retinto obscuro, ojinegro, bien armado y de buena estampa, pero blando al castigo.

Salió boyante, y el Espartero, atento esta vez á la faena, le pasó á la verónica tres veces y le paró de pies.

Tomó dos varas de Trigo y tres de Moreno, sin consecuencias; y los de á pie le adornaron el morrillo con tres pares de pendientes, uno de ellos bueno, del Lolo, cuarteando.

Manolo también estuvo en esta brega encunado una vez después de un trasteo ceñido y hecho con sangre torera, en el cual, entrando en jurisdicción fué desarmado y puesto á punto de dar un disgusto á los oyentes.

El *Confitero* falleció de una estocada, dada con mejor voluntad que buena suerte.

Saltó dos veces al callejón.

Vino al mundo de la plaza *Naranjero*, que era el número tres y vestía traje royo claro, color de melocotón; era de los altos corniveleto, de libras y buen mozo. Salió huído, pero se creció al castigo, arrimándose nueve veces á los *centauros* y causando un tumbó de órdago á Román. Dejó cadáver á un *cangrejo*.

El banderillero Valencia le colgó dos pares de mondadientes, citando y entrando bien en la suerte, y Blanquet, uno aprovechando porque el bicho le pareció de cuido.

(Gritos y bronca en el tendido de sol.)

Este industrial (el toro, vamos al decir) acabó su negocio de naranjas á manos de Espartero, por efecto de un pinchazo en hueso bien señalado y una estocada caída.

Saltó también al callejón una vez.

El estado civil del cuarto era *Mochuelo*, bizco de cuerno y un poco astivuelto, voluntario, jugetón, novicio y hasta cándido de genio, pues sufrió que le rajasen la piel doce veces los caballeros de á caballo, sin causar avería. Le endilgaron los muchachos tres pares de palillos, uno bueno de Sánchez (Julián), y llegó en buenas condiciones al último tercio de la lidia, que acabó con un pinchazo en la cruz y una bien preparada, que valió á Manolillo palmas, cigarros y enhorabuenas.

¡Vaya, Manuel, que cuando esa mano derecha sabe á dónde va, es un regalo verte liar!

Viene después el toro de la corrida, el quinto, por nombre *Chapitel*. Toro púber, retinto albardado, bien armado, buen mozo y de poder. Se arrimó ocho veces á los de tanda, á trueque de otros tantos vuelcos.

A los quites, Manolo con oportunidad.

Al ser lanzado el picador Moreno con la silla, por efecto de un derrote de la fiera que rompió la correa ventral, cayó al suelo sobre el brazo derecho, causándose la fractura del mismo en el antebrazo. Fué retirado á la enfermería.

Entre León y Rojel le pusieron tres pares de rehiletes, uno de ellos sobresaliente, de este último, y acabó á manos del Espartero, después de cinco pasas naturales, tres con la derecha y uno por lo alto, de dos pinchazos y una estocada en la cruz, todos bien señalados, descabellándolo á la tercera vez que lo intentó.

También esta vez oyó palmadas, recogiendo vergueros y trabuquillos.

Por último se vió en la arena á *Baratero*, que era el sexto de su nombre y dinastía, de color royo obscuro, carinegro, apretado de cuerna, de muchos pies y rematando en la suerte. Llevó ocho garrochazos sin causar más que una víctima y tres pares de mondadientes.

Y como Manuel recibió una solicitud del sobresaliente Hipólito Sánchez, se inhibió de ejecutar á *Baratero* con la superior aprobación, quedando de este modo relegado al brazo seglar del segundo.

Así acabó su vida este desdichado animal (el toro, se entiende), y la corrida también, de la cual va hecha la reseña.

Falta sólo para completarla exponer el siguiente

RESUMEN.

Presidió la plaza la señoría del señor don Antonio Vaquer, teniente de alcalde de la Alcaldía de la ciudad de Palma.

Se lidiaron seis toros de la ganadería de D. Victoriano Ripamillán, vecino de Ejea de los Caballeros, con divisa encarnada.

En general, el ganado resultó flojo al hierro, exceptuando el segundo y quinto toros, que se presentaron bravos y de poder.

La cuadrilla trabajó con mucho deseo, pero sin orden, y en ocasiones sin disciplina, llegándose á convertir el redondel en herradero.

De los picadores, Trigo y Moreno, y de los banderilleros, Sánchez y Rojel.

Manuel Espartero, con menos suerte que voluntad en los tres primeros, corrigiendo su faena y toreando con ciencia en los toros cuarto y quinto.

El servicio de caballos, dando á veces que decir al pueblo soberano, pero sirviendo monturas de recibo.

El de la plaza, bueno; si bien esperando reforma en el uniforme de los monos sabios, que parecían mejor, monos sucios.

Se inutilizaron diez caballos, de los cuales siete quedaron en el redondel.

Observamos que la concurrencia estuvo menos exigente que otras veces.

La presidencia, en todo acertada.

EL TOREO.

La entrada, un lleno en los tendidos y gradas; medio en los palcos.

La corrida, mejor que regular.

Y ahora, caballeros, cumplida la obligación de decir lo que según mi leal saber y entender ha pasado en la corrida, se despide de ustedes hasta el domingo próximo

EL TÍO REMOLARES.

TOROS EN ALGECIRAS

Corrida verificada el 2 de Junio de 1889.

Toros de Concha y Sierra.

ESPADAS: MAZZANTINI Y ESPARTERO.

A la hora anunciada apareció el Presidente, señor Rodríguez España, en el palco, y previa la señal, salieron al ruedo las cuadrillas capitaneadas por Mazzantini y Espartero. Y después del cambio de capotes, y colocados los de tanda en sus respectivos sitios, se dió salida al primero de los de Concha y Sierra, llamado *Sobretudo*, castaño, bragado, lucero, bien puesto, y llevaba el núm. 3 de los de su familia.

Aguantó nueve varas y propinó una caída, no habiendo desgracias *caballales*.

Galea le clavó un par cuarteando algo trasero; siguió Tomás con otro á la media vuelta, bueno, y repitiendo Galea con un par de frente superior. (Palmas.)

Mazzantini, previo el discurso de ordenanza, dió á *Sobretudo* siete pases naturales, uno con la de coger la cuchara y tres de pecho superiores, dejándose caer con una estocada hasta la mano, la cual (estocada) por ser tendida no acabó con la vida del susodicho *Sobretudo*, siendo necesarios cinco pases más, un pinchazo en hueso, tres pases buenos, y una media estocada superior que puso fin á la vida de tan noble animal.

II.

Saltador, núm. 27, negro, bragado, bien de cuernos y astillado del derecho.

Los de tanda le pincharon (y no en su sitio) seis veces; dió dos caídas, é hirió dos *espíritus de la golosina*, vulgo caballos.

Los matadores, rivalizando en los quites, oyeron bastantes palmas.

Entre Sánchez y Malaver le colgaron dos pares y medio de palitos, pasando á manos del Espartero, que empleó con él la faena siguiente:

Veinte pases naturales, en su mayoría buenos; dos de pecho, saliendo arrollado y cogido, no habiendo habido una desgracia por la oportunidad de Mazzantini que coleó al bicho.

Espartero, con más coraje que el mismo toro, dió á éste dos pases con la derecha; saliendo también arrollado; un pinchazo en hueso, otro sin preparación, varios pases más y una estocada hasta la mano algo baja. (Palmas.)

III.

Núm. 43. Llevaba por nombre *Desertor* (no sabemos de qué regimiento). Sus señas eran: colorado, chorreado, bragado y bien puesto.

Salió con muchos pies (quiero decir, que corría mucho), parándose entre ambos espadas, que fueron bastante aplaudidos.

Tomó de los de aupa ocho varas, dió una caída y mató un penco. Los matadores á los quites.

Cambiada la suerte, Regaterín clavó al bicho dos pares al cuarteo buenos, y Galea uno y medio de igual manera.

Mazzantini le pasó de la manera siguiente: uno cambiado, otro natural, dos en redondo y cuatro

de pecho, que precedieron á una estocada tendida y contraria.

Lluvia de capotazos.

Después de siete pases más el toro se echa, levantándole el puntillero. Vuelve á echarse, acertando entonces el Montañés á la primera.

Palmas, sombreros, etc., etc., y la oreja del animal.

IV.

Hacía el núm. 8 de la ganadería; se llamaba *Manteleto*, por ser hijo de una *Manteleta* (vaca).

Era negro, meano, de libras y tan brocho de cuernos que apenas podía herir.

Aguantó once puyazos, dió seis caídas y mató un caballo.

Fué adornado con tres pares y medio de rehiletes.

Espartero empleó para matarle la siguiente faena: nueve pases de pecho, quince naturales, dos con la derecha, y una estocada en los mismos rubios que nizo un ovillo al toro. ¡Bien por Espartero!

Le fué concedida la oreja de *Manteleto*.

V.

Mulato, sardo, bragado y bien puesto.

Le dieron siete puyazos; dió seis caídas, y mató tres potros árabes, mandando á la enfermería al picador Fuentes que venía en sustitución de Badila.

Los muchachos de Mazzantini le pusieron dos pares de palos, y éste hizo con él la faena que sigue: cuatro con la derecha (el toro buscando el bulto), dos pinchazos y una estocada en su sitio, dada sin preparación. (Palmas.)

VI.

El último tenía por nombre *Pasajero*, y era cárdeno, obscuro, bien puesto y tomó once varas.

Fué adornado con tres pares de palos.

Espartero, después de veinticuatro pases, da media estocada; siete pases más, dos desarmes, media delantera, un intento de descabello, y media estocada que bastó para que el toro se echara y los *capitalistas* invadieran el circo.

RESUMEN.

El ganado bueno, sobresaliendo el cuarto y quinto.

De los picadores, ninguno.

En banderillas, Galea.

Los matadores trabajaron con ganas, cosa muy rara en esta plaza, por lo que fueron bastante aplaudidos.

La Presidencia, acertada.

La entrada, un lleno.

El servicio de plaza, malísimo, pésimo; todo lo que se diga es poco.

Caballos muertos, 12. Mi enhorabuena al contratista.



Montevideo.—De la corrida verificada en la plaza de la Unión de esta capital el día 29 del mes de Diciembre último nos telegrafaron lo siguiente:

«Se jugaron cuatro toros del país y dos españoles de la ganadería de Mazpule, que cumplieron.

»Mazzantini y el *Tortero* quedaron bien en la brega y en la muerte de sus toros, siendo aplaudidos.

»El personal de la cuadrilla, trabajador y bien, escuchando palmas.

»La entrada, un lleno.

»Entre la concurrencia figuraban muchos forasteros.»

Madrid.—Ayer fué el 8.º domingo que llevamos en Madrid sin presenciar en el circo taurino espectáculo alguno.

Y por las trazas que lleva la resolución del expediente de subasta de la plaza de toros, así continuaremos *ad kalendas grecas*.

Nos alegramos.—Se encuentra ya completamente restablecido de las heridas que sufrió, toreando en la plaza de Cádiz, el día 8 del pasado Diciembre, el diestro Manuel Díaz (*Lavi*).

Círculo taurino.—El viernes último, á las nueve de la noche, tuvo efecto en la calle de la Flor Alta, núm. 1, una segunda reunión de aficionados á la que dió cuenta de los trabajos practicados la Junta ejecutiva nombrada para llevar á cabo el pensamiento de la creación de un Círculo taurino, trabajos que merecieron la sanción de los concurrentes.

Después de leída la Memoria-resumen en que constan los fines que persiguen los iniciadores de la idea, y aprobado el reglamento por que ha de regirse la sociedad, se procedió á la elección de la Junta directiva, y se levantó la sesión.

El local designado, al parecer, para el nuevo Círculo, es un piso bajo de una de las primeras casas de la calle de Alcalá.

El «Tortero».—En la corrida verificada en Montevideo el día 1.º del actual, el espada Enrique Santos (*Tortero*) fué objeto de justas ovaciones en un quite hecho al picador *Badila* en el cuarto toro de la tarde; banderilleando con palos cortos á otra de las reses, y estoqueando al sexto toro, al que después de pocos pases de muleta, despachó de una magnífica estocada, que hizo prorrumpir al público en vítores á España y al diestro.

Ha subido al cielo.—A la edad de nueve años ha fallecido ayer la niña María de la Encarnación, hija del distinguido escritor, nuestro particular amigo D. Mariano del Todo, al que enviamos nuestro sincero pésame.

La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro. Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *collant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros

con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.